

## **LA FORMACIÓN DE LOS SECTORES DIRIGENTES DE ESQUEL ENTRE LOS INICIOS Y 1930 Y EL RELATO HISTÓRICO INSTITUIDO**

JORGE ORIOLA (historiador)  
Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”, Sede Esquel

Direcciones electrónicas: [jorge.oriola@speedy.com.ar](mailto:jorge.oriola@speedy.com.ar) - [j.oriola@yahoo.com.ar](mailto:j.oriola@yahoo.com.ar)

### **Introducción**

La ponencia resume una investigación en curso que aborda varias intenciones:

1) desconocer validez a la versión elaborada por la dirigencia de Esquel, Chubut, hacia 1950, en cuanto al origen demográfico local, que definía como hecho fundacional la instalación del telégrafo en la ciudad en 1906, versión rebatida por varios trabajos oportunamente citados.

2) visibilizar, con datos del Registro Civil, a familias indígenas que trabajaban en este espacio social, el valle del arroyo Esquel, al menos desde 1896, negadas por la precaria historiografía local inspirada por el Diario “Esquel”, portavoz de aquella dirigencia.

3) apreciar cómo se fue conformando dicho sector dirigente dentro de un grupo heterogéneo de inmigrantes europeos y migrantes criollos que, instalados a partir de 1906 iniciaron los trámites de solicitud de tierras para diversas ocupaciones y actividades, según consta en una importante fuente primaria: los expedientes de la Dirección de Tierras.

4) confirmar el desplazamiento de los primeros ocupantes indígenas hipotetizando desalojos, mudanzas y presiones legales a partir de la constatación documental según la cual no hay peticionantes indígenas de tierras.

### **“Acá había indios, luego llegaron los blancos y se quedaron con la tierra”**

Esta formulación es una sencilla manera de expresar, con un lenguaje no académico, un aspecto crucial del proceso histórico de cualquier espacio patagónico. Como parte del discurso propio de sectores originarios, tiene sentido. Como parte de aseveraciones de memoriosos, nacidos y criados en Esquel, fuentes orales obligadas, adquiere mayor seriedad.

La primera aproximación historiográfica en busca de un relato sobre el origen del poblamiento en Esquel fue durante largos años la Edición 25° Aniversario del Diario Esquel<sup>1</sup>, editada en 1950. Fue la única disponible hasta 1993, utilizada como un “relato oficializado” en escuelas y medios de comunicación. Dicha obra, del diario portavoz de los sectores socio-económicos dirigentes, planteaba dos cuestiones básicas: 1) el pueblo de Esquel había nacido alrededor de la instalación del telégrafo el 25 de febrero de 1906, suceso considerado “fundacional”. Así, el telegrafista italiano Medardo Morelli, fue convertido en “fundador” omitiéndose aclarar la inexistencia del acta correspondiente; 2) la población se había concentrado en el valle a partir de la llegada de migrantes criollos y muchos inmigrantes extranjeros, reconociendo como antecedentes la creación de la primera escuela en una chacra de familia galesa en 1903, el inicio en ella del funcionamiento de la primera capilla, también galesa, en 1904, y ciertos comerciantes al llegar los ingenieros que demarcarían el pueblo.

Con ambos planteos y la omisión absoluta de la presencia indígena en la zona, salvo referencias a la Reserva Nahuelpan, creada en 1908, este relato “oficializado” se enmarcaba en los lineamientos políticos del Estado nacional a fines del siglo XIX y principios del XX: los migrantes chilenos radicados en el valle no eran bien considerados y los indígenas,

---

<sup>1</sup> Número Especial del Diario ESQUEL en sus Bodas de Plata. Esquel, 1950

literalmente, intrusos. La categoría de “poblador”, destinada a unos vecinos blancos de origen europeo con cierto capital e instrucción, rápidamente consagrados como “pioneros”.

Las omisiones invisibilizaron, especialmente en la prensa esquelense desde 1924, a gran parte de la población subalterna no sólo en esos dos casos sino también a trabajadores pobres, inmigrantes eslavos, peones rurales, mujeres amas de casa, proletarios en general.

Recién en 1993, a partir de la presentación de una primera visión disciplinar sobre el origen de Esquel,<sup>2</sup> del historiador local Marcelo Troiano, comenzó a rebatirse la “teoría del telégrafo” como fundacional y visibilizarse a los primeros ocupantes indígenas que vivían y trabajaban en el valle en tierras sin demarcar. Utilizó datos del Libro 1 de Nacimientos del Registro Civil y organizó listas de población destacando su origen chileno o argentino y muchos apellidos de ascendencia indudablemente mapuche. Mencionó el primer nacimiento registrado oficialmente en el valle, ocurrido en 1897. Además, demostró rastreando noticias de prensa que no hubo festejo alguno por la instalación del telégrafo ningún 25 de febrero antes de 1950, y que dicho relato “fundacional” fue elaborado por el diario “Esquel”. También usó el Informe de ingenieros que demarcaron el pueblo entre setiembre de 1904 y enero de 1906.

En los últimos años, el autor de esta ponencia profundizó el tema de los antiguos pobladores indígenas tomando como fuente también el Libro Nacimientos y los Libros Matrimonios y Defunciones de dicho Registro Civil y se pudo apreciar la problematización de la vida cotidiana y el peregrinaje de muchas familias indígenas hasta asentarse en esta zona. Por ejemplo, la primera muerte consignada oficialmente fue en 1896.<sup>3</sup>

Con motivo de los festejos del Centenario de la ciudad, donde se institucionalizó aquella fecha “del telégrafo” desde 1950, el Gobierno del Chubut entregó a la Municipalidad un voluminoso legajo de expedientes de la Dirección de Tierras en el cual figuran las solicitudes originales entre 1912 y 1920 y las conclusiones de la Comisión correspondiente, un extenso Informe respecto de las características del pueblo de Esquel y otros expedientes que llegan a 1927<sup>4</sup>. En estas fuentes se puede ver con claridad que los lotes urbanos y periurbanos son enteramente fiscales, salvo excepciones, la mayoría baldíos, y que los solicitantes son todos de origen no indígena. El autor agregó el análisis de un material original del Archivo del Banco Nación que reseña los trámites realizados por la instalación de la sucursal local en 1925 y en él, registros de pobladores con capital, actividades profesionales, industriales y comerciales.<sup>5</sup>

Podemos afirmar que aquella sentencia inicial que resumía cualquier proceso histórico similar en Patagonia, también se ratificaba en Esquel. Hubo una dispersa población indígena asentada, al menos registrada desde 1896, y ninguno de sus miembros pudo acceder legalmente a la tierra; sí, en cambio, trabajadores, pequeños ganaderos, profesionales, estancieros, comerciantes (ninguno de ellos indígenas), mediante la tramitación y expedientes pertinentes. De este grupo, heterogéneo en ingresos y ocupaciones, surgió la dirigencia local que se hizo del poder político-económico varias décadas y tuvo su relato histórico en 1950.

### **Esquel fue Esquel antes de ser Esquel**

El primer registro escrito del topónimo Esquel aparece como voz tehuelche en los escritos del marino británico George Musters durante el verano de 1869-70. Mientras las familias lideradas por Orkeke acampaban, cazaban y jugaban cerca del Esquel actual, el expedicionario, que viajaba con ellos, preguntó al indígena chileno Juan Antonio el nombre de este lugar. La respuesta, segura, fue “*Esgel Kaike*” y así lo escribió Musters más consultas.<sup>6</sup>

El libro de Musters fue utilizado por el perito Moreno y el gobernador Fontana, entre otros expedicionarios. El primero, en su viaje de 1880, observando desde cierta altura topográfica el valle del arroyo Esquel, escribió que auguraba para un futuro no muy lejano la conformación de alguna ciudad y destacaba las potencialidades geográficas del escenario.<sup>7</sup> La ciudad de Esquel deriva del “Ensanche Esquel”, nombre del arroyo y su valle, Era el “ensanche” de la Colonia 16 de Octubre, al Noroeste de ella, creada por Fontana con una donación oficial inicial de 50 leguas para sus expedicionarios de 1885.

Este “Ensanche Esquel” fue elegido por los técnicos enviados por el Estado Nacional en setiembre de 1904, ya solucionados los problemas limítrofes por el arbitraje británico de 1902, para ubicar y mensurar un pueblo fronterizo. Terminaron el plano y lo comunicaron

<sup>2</sup> Troiano, Marcelo: “...Y nació Esquel”. Edición de autor. Esquel, 1993

<sup>3</sup> Oriola, Jorge (compilador y coordinador): “Esquel 100 Años”. Municipalidad de Esquel, 2010

<sup>4</sup> Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. Expedientes varios, 1927. Municipalidad de Esquel

<sup>5</sup> Oriola, *ob.cit.*

<sup>6</sup> Musters, George C.: “*Vida entre los patagones*”. Ediciones Solar-Hachette, BsAs., 1964, cap. VI. Probablemente el sitio haya sido a orillas de la laguna próxima al aeropuerto local.

<sup>7</sup> Oriola: *ob.cit.*

oficialmente el 30 de enero de 1906. A su vez, la línea telegráfica terminó de conectarse y comenzó a funcionar desde Esquel el 25 de febrero de ese mismo año. Otros datos históricos completan la cronología: en 1903 inició sus clases en la chacra de la familia galesa Freeman, cerca de la línea demarcatoria del Ensanche, la primera escuela primaria, luego denominada N° 20 y mudada al centro del ejido municipal. En aquella misma escuela, un rancho precario de pared francesa y techos de paja, se abrió la primera capilla galesa, en 1904.

Se debe citar que este amplio espacio incorporaba la ruta de los arreos de la Colonia 16 de Octubre hacia el Valle Inferior, pasando por el denominado "Valle Chico", entre el macizo donde se halla el Cerro de La Cruz y el cerro Nahuelpan, para luego tomar el Paso Eskel, senda que actualmente bordea la ruta de acceso a la ciudad.<sup>8</sup> Según historiadores de la zona, hacia noviembre de 1895, Manuel Nahuel Pan, junto a otros pobladores de origen chileno, envió la solicitud al gobernador del Territorio del Chubut, Eugenio Tello, para ocupar tierras en el "Paso Heiskel" aunque ya las venían ocupando con crianza de ganado y labranza desde hacía poco tiempo antes. Tello se expidió favorablemente aclarando que era una ocupación accidental sin derecho a propiedad. A partir de entonces, el sitio se conocería como "Boquete Nahuelpan". Pedidos de otros pobladores, chilenos y argentinos, fueron autorizados; seguramente algunos más se asentaron y no necesariamente con permiso. El paraje se poblaba diez años antes de la mensura y la llegada del telégrafo.<sup>9</sup>

Según Troiano, la conformación de Esquel como centro urbano respondió a un patrón de surgimiento de base productiva agro-ganadera y a servicios comerciales asociados a ella. Las características de este proceso determinaron un desarrollo autónomo, endógeno y autosostenido con escasa necesidad de mano de obra. Entonces, el crecimiento poblacional fue paulatino, sin demandar en ningún momento aumentos excesivos del flujo inmigratorio.<sup>10</sup> Las historiadoras María Marta Novella y Débora Finkelstein consideran que uno de los problemas que enfrentó la región en esta etapa, al que Esquel no fue ajena, fue el de las distancias hasta los mercados donde ubicar la producción. La tendencia predominante era volcarse hacia mercados chilenos, especialmente en venta de ganado. Estas transacciones se efectivizaban a través de largos arreos desde nuestra región hasta los pasos neuquinos, o mediante la venta a compradores chilenos que recorrían la zona. Las dificultades de la primera modalidad hicieron que entre 1893 y mediados de la década del '30 se hicieran gestiones, sin éxito, para abrir a través de la cordillera caminos más cercanos que los entonces utilizados.<sup>11</sup>

### En el Registro Civil...

En julio de 1898, el Juez de Paz de la Colonia 16 de Octubre, Juan Milher, decidió trasladar la sede del juzgado al "Boquete Eskel", argumentando que era la ruta de arreos y allí existía una pequeña colonia de familias e indios chilenos. Era la primera autoridad nacional que se instalaba en las proximidades del actual Esquel y desde allí enviaría sus informes.<sup>12</sup>

Los libros archivados en el registro Civil de Esquel nos permiten conocer datos concretos de los primeros pobladores del paraje antes de 1906. Además, el análisis de esos datos, mínimos, facilita la comprensión de un tiempo difícil, plagado de carencias y obstáculos para los vecinos más pobres. Los libros de Nacimientos, de texto escueto por seguir fórmulas sencillas, nos dejan rastrear los más antiguos ocurridos en la zona. Los de Matrimonios tienen mayor extensión y registran largas fórmulas de datos parentales y aceptación de casamiento por cada uno de los contrayentes. Nos ofrecen datos de parejas que han arribado a la zona y desde dónde, generalmente con varios hijos, y en algún momento decidieron "legalizar" su situación civil. En cambio, los de Defunciones, si bien sencillos, registran causales y testigos, si hay testamento y situaciones específicas de cada caso: tragedias familiares, muertos al nacer, madres fallecidas después del parto, suicidios, accidentes, enfermedades hoy superadas. El Juzgado de Paz denominaba al paraje, a veces, simplemente Esquel o Eskel; otras, Boquete Esquel, Paso Esquel. Los denunciantes eran en mayoría argentinos y chilenos.

El dato más antiguo corresponde a una muerte registrada en marzo de 1896. Ante Martín Underwood, comisario, y Antonio Miguens, Juez de Paz, se dejaba constancia que el día 15 "...en el paraje conocido por de 'Esquel', falleció ahogada en un arrollo (sic) del mismo

<sup>8</sup> Oriola: *ob.cit.*

<sup>9</sup> Jorge Fiori y Gustavo De Vera: "Trevelin. Un pueblo en los tiempos del molino". Municipalidad de Trevelin (Chubut, Argentina), 2001.

<sup>10</sup> Marcelo Troiano: IV Congreso de Historia Argentino-Chilena, Trevelin (Chubut, Argentina), 1999

<sup>11</sup> María Marta Novella y Débora Finkelstein en Oriola: *ob.cit.*

<sup>12</sup> Fiori y De Vera: *ob. cit.*

nombre, Mercedes Antiego, que era de sexo femenino, de un año de edad, argentina, domiciliada en la misma casa de los padres en el dicho paraje 'Esquel', hija de Juan Antiego, argentino, y Mercedes Antiego, argentina, residentes ambos en este Departamento." Se aclaraba que los testigos firmantes del acta y H. G. Hammond "habían visto el cadáver."<sup>13</sup> La letra no impide imaginar la tragedia; el análisis histórico permite suponer la localización de esta familia cerca del arroyo, en algún lugar del valle. Argentinos, quizás miembros de un mismo grupo parental, de origen mapuche, nada más se sabe de su vida y procedencia.

No es la única tragedia que nos muestra el archivo. En julio del mismo año, Francisco Nahuelpan, 38 años, argentino, vecino del Boquete Nahuelpan, denuncia que el día 13 "...nació una criatura de sexo masculino a quien vio muerta en el expresado domicilio..." Era hijo del denunciante y de María Lenquitrúz, 34 años, argentina.<sup>14</sup> La muerte de niños, común en esos años, continuó afectando a esa misma familia. Según registro de mayo del año siguiente, el hombre denunciaba nacimiento y deceso de una niña, hija de la misma pareja.<sup>15</sup> Pocos días después, la muerte de su compañera "de fiebre purpural (sic) y hemorragia..." en su propia casa, el día anterior.<sup>16</sup> No había médicos en la zona. Recién en 1907 llega desde Rawson, temporariamente y de modo itinerante, el italiano Hércules Musacchio<sup>17</sup>

Otros casos no menos terribles nos brindan un panorama de las dificultades de estas familias aisladas. Tal lo sucedido en el hogar de José Simón Yanquín, domiciliado en "Eskel". En octubre de 1896 denunció la muerte de su hija Antonia, de 16 años, que apareció ahorcada en su propia casa.<sup>18</sup> A fines de octubre hacía lo mismo respecto de su hijo Antonio, 21 años, "...según se cree, de hidrofobia."<sup>19</sup> Más muertes demuestran el panorama que ofrecía la zona, sin atención sanitaria. El 8 de noviembre de 1900, falleció en el Boquete Esquel Segundo Enrique Castro, nacido el 29 de octubre, "...por inflamación al vientre." La gripe, "influenza" en los registros, se llevó a Carmen Ainqueo, de apenas 40 días de edad en julio de 1898; también a Enrique Castro, chileno, de 60 años, en febrero de 1901, padre del niño antes citado. La "tos convulsa" hacía estragos. Jaime Gibbon denunció la muerte de Lewis Bladdyn, de cuatro días de edad, hijo natural suyo con Catalina Denis, en su domicilio de Esquel, julio de 1903. Fue causa de muerte de Rosa Catrihual, dos años, diciembre de 1904 y Juana Catrihual, de 14 meses, el 23 de ese mes, domiciliadas con sus padres, Joaquín Catrihual y Carolina Castro.<sup>20</sup>

Los registros matrimoniales son escasos pero nos facilitan conocer integraciones de parejas, oficios y la movilidad familiar; en ciertos casos se denuncian los hijos naturales que ya existían antes del casamiento civil. Tal es el de Benjamín Puw Roberts con Lizzie Freeman, pobladores del límite del Ensanche desde 1902; contrajeron matrimonio en julio de 1895 (cuando residían aún en Colonia 16 de Octubre) y denunciaron tener cuatro hijos. Volviendo a la zona del Ensanche Esquel y el Boquete Nahuelpan, en 1900 registraron su matrimonio Juan Antonio Delgado, chileno y agricultor de 39 años, con María Macías, argentina y tejedora de 15 años, ambos domiciliados en el último paraje mencionado. Allí mismo denuncian la existencia del hijo de ambos José Delgado, nacido en octubre de 1899. Por su parte, en noviembre de 1901 Fernando Cayecul, argentino y ganadero de 35 años, casó con Juana Payalef, tejedora de 40 años, en el Boquete Esquel. Según el Acta, las edades son aproximadas porque desconocían las fechas de nacimiento. El registro de sus hijos demuestra la movilidad familiar en busca de la morada final. Fernando era de Caleufú, cerca de Junín de los Andes, Juana había nacido en Nahuel Huapi, cerca de 1860. Marcelina, 10 años, era de General Roca; Irene, 8 años, oriunda de Piedra Pintada; Fernando, 4 años, del Boquete. Otro caso llamativo es el de Pedro Catrihual: en 1903 casaba con Carolina Castro, ya vistos con las defunciones. Pedro, 36 años, ganadero chileno residente en Esquel y Carolina, 34 años, nacida en Neuquén, hija de chilenos, en ese acto denunciaban ocho hijos; los dos primeros, chilenos, el resto argentinos.<sup>21</sup>

Los nacimientos consolidan la imagen de un Esquel con familias residiendo desde antes de 1906. El primer caso registrado fue de Lucía Caramillo el 30 de enero de 1897.<sup>22</sup> En ese mismo año se anotaron siete nacimientos más: cuatro figuran en Esquel, uno en Paso

<sup>13</sup> Registro Civil de Esquel. Libro Defunciones, Acta n° 6, 17 de marzo de 1896

<sup>14</sup> Idem anterior, Acta n° 9, 14 de julio de 1896

<sup>15</sup> Idem anterior, Acta n° 15, 31 de mayo de 1897

<sup>16</sup> Idem anterior, Acta n° 16, 23 de junio de 1897, Seguramente el término correcto sería "puerperal"

<sup>17</sup> Edición Especial del Diario Esquel..., ob.cit.

<sup>18</sup> Idem anterior. Acta n° 11, 3 de octubre de 1896

<sup>19</sup> Idem anterior. Acta n° 12, 30 de octubre de 1896. No hay demasiados casos de este tipo de muertes en la zona patagónica, quizás producto de algún contagio canino derivado de tropas de carros llegadas desde el Norte

<sup>20</sup> Idem anterior. Partidas varias entre 1900 y 1904

<sup>21</sup> Registro Civil de Esquel. Libro Matrimonios. Partidas varias entre 1900 y 1903

<sup>22</sup> Troiano, Marcelo: ob.cit.

Esquel y dos en Boquete Nahuelpan. Los denunciados son de apellidos Caramillo, Wenequeu, Rainalca, Montesino (Manuel y Vicente), Quintulipi, Ancalipe. Cuatro son argentinos y tres chilenos. Más nacimientos fueron anotados en las actas correspondientes a lo largo de los años 1898 en adelante, lo que demuestra el crecimiento poblacional del paraje y la vecindad del Boquete, la gran mayoría de ellos con origen mapuche, según demuestran los apellidos. Troiano brinda la cantidad de nacimientos registrados en esos años: entre 1895 y 1906, 45 en Esquel y 16 en Boquete Nahuelpan. En todo el Departamento 16 de Octubre, 206.<sup>23</sup>

El detalle de los casos mencionados sirve como ejemplo de cómo se vivía y moría en el paraje en esos años, la movilidad familiar hasta el asentamiento en la zona -que no fue definitivo en la mayoría de los nombrados-, la búsqueda de cierta "legitimidad" en las uniones, quizás para facilitar el reconocimiento de su existencia civil y poder solicitar permisos para pastaje o incluso la tierra misma. En definitiva, a casi dos décadas de los últimos combates y persecuciones de la autodenominada "Conquista del Desierto", sectores indígenas, crianceros mestizos y los chilenos reconocían y aceptaban las reglas de juego del estado nacional.<sup>24</sup>

Listas, nombres, fechas y datos domiciliarios nos informan que, al menos entre 1896 y 1906, diez años antes del telégrafo, había numerosas familias en el valle. Pocos días antes del telégrafo y la fecha que se transformó en fundacional sin serlo se había terminado la mensura de la futura localidad. Los registros de informes de los ingenieros también daban cuenta de la existencia real de familias asentadas y otros escritos, reclamos y litigios posteriores, alrededor de 1926, nos dicen que varios pobladores extranjeros también reclamaban quintas y chacras pedidos expresamente a dichos ingenieros y algunos habrían sido, precariamente o no, adjudicados. Sólo algunos de esos pobladores originales de cuyas desgracias o felicidades nos hablan las actas del Registro Civil tuvieron acceso a la tierra; ninguno de apellido indígena o mestizo chileno. Los primeros beneficiarios, criollos o europeos, fueron notificados oficialmente de los trámites exitosos el 25 de mayo de 1910, por telégrafo, obsequio del Centenario.<sup>25</sup>

### La demarcación del pueblo

Dirimido ya el conflicto limítrofe en 1902, era lógico imaginar un centro urbano que aglutinara los servicios requeridos por la población del noroeste chubutense y afirmase la soberanía argentina en la región. En 1904, el Estado nacional decidió instalar, en principio desde la mensura y la cartografía, un pueblo en la Colonia 16 de octubre u otro sitio conveniente y encargó la tarea a los ingenieros Pigretti y Molinari. Se lo ubicaría, por decisión de este último, en el ensanche Norte de la Colonia, zona conocida como Esquel.

Las tareas de mensura y demarcación determinaron la fisonomía que habría de tener el pueblo: el tradicional trazado en damero tan característico de otras zonas del país, con 50 manzanas de 100 m. de lado separadas por calles de 20 m., tres anchas avenidas y alrededor quintas (de 4 manzanas) y chacras (de 4 quintas), sin tener en cuenta las particularidades de un valle aluvial de zona montañosa. Estos trabajos finalizaron el 30 de enero de 1906 y así se informó por telégrafo, que aun no estaba en Esquel, a Buenos Aires. Dos años después, el 3 de julio de 1908, el presidente Figueroa Alcorta firmaría el decreto correspondiente de aceptación de la mensura del pueblo de Esquel; en el mismo, creaba la reserva Nahuelpan, unas 19.000 hectáreas para nuclear en ellas las familias indígenas ligadas al cacique Francisco.<sup>26</sup> Allí se habrían ido congregando, por decisión y relativa seguridad o por desalojo o presión, muchos de los vecinos nombrados en actas del Registro Civil. Propio del liberalismo oligárquico: "indios" en reservas; pueblos y alrededores para blancos.

### El Telégrafo

El 25 de febrero de 1906, el operador del telégrafo Medardo Morelli, hasta entonces en Súnica, se trasladó a Esquel y realizó la primera transmisión desde el nuevo emplazamiento. Esta fecha es la que tradicionalmente se reconoce y celebra como aniversario de la localidad. Medardo y Valeriano Morelli están íntimamente ligados a los inicios de Esquel: atención del telégrafo, el correo, oficina de tierras y otras funciones estatales provisionales, fábrica de ladrillos y aserraderos, y el segundo periódico fundado en la localidad, el periódico "Esquel", de 1925.

<sup>23</sup> Marcelo Troiano (ob. cit.)

<sup>24</sup> Datos del Censo Nacional de 1895 que no presentan la categoría "indígenas" permiten reconocer a muchos de ellos por sus apellidos y sus oficios u ocupaciones: boleadores, crianceros, tejedoras. Ver Filkenstein, D. y Novella, M.M.: "El Poblamiento en el Noroeste del Chubut"

<sup>25</sup> Fiori y De Vera: ob.cit.

<sup>26</sup> Troiano: ob.cit.

La conexión telegráfica aportó la primera batalla contra el aislamiento; a diferencia de otras ciudades patagónicas, que crecieron desconectadas del resto del país, Esquel se desarrolló ligada al mundo; el cable telegráfico era, en ese entonces, la Internet del siglo XIX, ya a principios del XX. El equipo dedicado a colocar hilos y postes y conectar la red, llegaba a Esquel a fines de febrero de 1906, cuando la mensura estaba lista y el pueblo tenía nombre y futuro. Se ligaba a la línea Neuquén-Comodoro Rivadavia. Medardo Morelli era el telegrafista.<sup>27</sup>

Datos ya mencionados refutan la fecha del 25 de febrero de 1906 como fundacional. En 1903 se crea la primera escuela primaria en la zona a la cual asistirán en su mayoría hijos de familias galesas pero también de otro origen; la casita, sencilla y precaria, funcionó varios años en la chacra "Las Margaritas", propiedad de los Freeman, a corta distancia del límite del Ensanche.<sup>28</sup> En 1904 los galeses crearon su propia capilla para no viajar los domingos al futuro Trevelin, unas cinco leguas de pésimas huellas; funcionó varios años en esa misma escuela.<sup>29</sup> Otro dato lo marcan las celebraciones. La Colonia y Esquel festejaban, además de las fiestas patrias de mayo y julio, dos ligadas a la historia galesa en la zona y la "llegada" del estado nacional al valle. Eran el 28 de julio, "Día del Desembarco", el arribo del "Mimosa" a las playas del futuro Puerto Madryn, en 1865, y el 25 de noviembre, de la comitiva exploradora del Gobernador Fontana. Por la primera de las fechas las actividades se centraban en la capilla galesa, desde 1915 con edificio propio sobre la calle Rivadavia; por la segunda se creó el monolito conmemorativo del 50° aniversario en el cruce de las avenidas Fontana y Ameghino.<sup>30</sup>

Además, la indagación semanario por semanario, diario por diario archivados en la Hemeroteca Municipal de la Biblioteca Municipal "Nicolás Avellaneda", incluso algunos editados un 25 de febrero, arroja como resultado que en ninguno de ellos se menciona el día como fundacional; es más, la fecha es ignorada hasta 1950. No obstante haber sido elegida en la actualidad aquella mencionada fecha como "Día del Pueblo", opción simbólica y de liturgia ciudadana, y pese a haberse demostrado desde 1993 que no fue así, que no hubo acta ni acto, que había familias desde antes, muchos discursos políticos, medios de comunicación gráficos y radiales, docentes en las escuelas y vecinos antiguos siguen reiterando, instituyendo la decisión de "hacer" historia que tuvo Luis Feldman Josin en su diario en 1950.

### Tierras y otros reclamos

La Edición Especial del "Esquel" de 1950, tras un breve capítulo sobre pueblos originarios, mencionados como "primitivos habitantes", aborda la llegada de inmigrantes, pobladores, artesanos y profesionales o comerciantes con nombre y apellido, muchos de los cuales aún vivían en aquella fecha o sus propios descendientes participaban en la vida local.

De este modo, visibilizando expresamente a los que aportaron su trabajo y su capital, los periodistas del "Esquel" van recordando a sus lectores quiénes y desde dónde, con qué oficios o profesiones, se fueron asentando respectivamente en los años 1906, 1907, 1908, 1909 y 1910, agregándolos a otra breve lista de los pocos que, dispersos en el valle, vivían en el momento de la demarcación. Todos ellos son de origen europeo (vascos, españoles, italianos, algún eslavo, galeses o descendiente de ellos) o argentinos del Norte de la Patagonia, los menos. Son ladrilleros, carpinteros, panaderos, carniceros, telegrafista, un médico, un maestro de escuela, ganaderos, comerciantes (ramos generales), hoteleros, funcionarios del Estado. Ninguno es registrado como indígena o al menos se lo identifica con apellido de ese tipo. En cambio sí aparece un poblador chileno muy bien reputado en la comunidad, muy representativo entre sus connacionales.

Las listas siguen después de 1910, año por año, hasta 1917, reiterando el modelo con distintos nombres. Sin embargo, se citan dos asuntos de trascendencia: 1) que los vecinos Ángel V. Moré y Juan de Dios Troncoso, en 1909, hacen un petitorio al gobierno central, solicitándole adjudicación de solares, quintas y chacras en nombre de numerosos ocupantes; 2) el 25 de mayo por la noche, en pleno festejo del Centenario, el telégrafo informó que el Estado adjudicó tierras a 50 vecinos, de Esquel y de la Colonia 16 de Octubre, y el medio de prensa dice: "el pueblo vive horas de júbilo".<sup>31</sup> Fue la primera adjudicación oficial de tierras. Un

<sup>27</sup> Murió en Esquel, en 1968. El diario "Esquel", cuyo director propietario había instalado la leyenda fundacional del telégrafo en su edición aniversario de 1950, lo había designado "fundador" del pueblo, y así lo despidió aquel día.

<sup>28</sup> Macchi, Gabriela: "La escuela n° 20 de Esquel. Origen y desarrollo dentro del marco político nacional" En Filkenstein, Novella, Macchi, Oriola *Historias de la Cordillera Chubutense*. Edición de autores, Esquel, 2007

<sup>29</sup> Novella, M.M. y Oriola, J.: "Historias de la Capilla Seion". Asociación Galesa de Esquel, 2004

<sup>30</sup> Oriola: *ob.cit.*

<sup>31</sup> Número Especial del Diario ESQUEL... *ob.cit.* Entre tantos apellidos publicados, advertimos: Justiniano Mermoud (carpintero franco suizo), Emilio Kubin (herrero), Amador Palma (carpintero), Remigio Montaña (herrero), Mauricio y

estudio posterior de la Comisión correspondiente aportará datos tales como que la resolución oficial data del 12 de mayo de 1910, significando un claro gesto a estos pobladores “que el gobierno también consideraría “pioneros”, y que algunos solares no fueron ocupados o no se cumplieron condiciones de poblamiento y mejoras y se declararon caducadas las concesiones.

Migrantes argentinos del Norte de la Patagonia e inmigrantes europeos, sumados a los trasandinos, siguieron arribando al valle del Esquel asentándose en tierras baldías y solicitando la tenencia precaria o el derecho a compra de dichas tierras, sea para ocupar solares urbanos o trabajar en agricultura, hornos de ladrillos o ganadería en las tierras periféricas, chacras y aladañas. Los trámites duraban varios años de gestiones personales e intermediarios; a veces, algún viaje a Buenos Aires. La prensa local mencionaba “tales injusticias”.

Todos los pedidos de solares urbanos, quintas, chacras y sectores aladaños por fuera de la primera traza (Ejido y Pastos Comunes) eran individuales y se abría un expediente que se completaba con más reclamos, notas de oposición de otros demandantes por el mismo sitio o bien las impresiones de los miembros de la Comisión de Geodesia. Numerosos expedientes iniciados en 1912 ó 1914 y los que siguieron fueron resueltos por la Comisión recién en 1920; se remitía el acuerdo o desacuerdo respecto del pedido de cada particular, sea uso de la tierra para hacer ladrillos, poblar y colocar hacienda pagando un arriendo o el deseo de comprarla; finalmente el Ministerio emitía la decisión. Se recomendaba una licitación cuando varios vecinos pedían el mismo solar o quinta. Los resultados tardaban demasiado y por ello, muchos demandantes ocupaban directamente el espacio pedido.

Si bien los reclamos obtuvieron el éxito de radicar en 1925 la Oficina de la Dirección General de Tierras y Colonias, la prensa se hizo eco de problemas de los pobladores rurales, ocupantes de lotes fiscales, por su situación legal y pagos de impuestos, en Esquel y Patagonia. En febrero de 1926, “El Libre del Sur” decía que existían ocupantes que hacía veinte años que introducían mejoras, pagaban pastajes y moraban en esos parajes sin obtener estabilidad legal en la tierra. Había intrusos que de la noche a la mañana levantaban ranchos y robaban haciendas e, incluso, pagaban pastaje al fisco, lo que generaba situaciones confusas e injustas. Si había sequía y moría la hacienda, no podían evitar el pago del tributo por pastaje. Si la lana abarataba, no había recorrida para el cobro de impuestos, que se acumulaban. El semanario decía que este tipo de situaciones estimulaba el despoblamiento de lotes fiscales.<sup>32</sup>

Además, el 21 de agosto del mismo año, presentaba una larguísima lista de vecinos que habían podido regularizar su situación. “*Las superficies concedidas varían entre 350 y 2500 varas cuadradas y los precios entre 30 y 60 centavos el metro.*” Es decir, entre 2 y media hectáreas y 17 y media hectáreas. Por ellas se pagaron entonces entre 110 a 130 pesos hasta 800 pesos, a valores promedio. Es interesante que el valor de un metro de tierra equivaliera entonces a 5 centavos más que un ejemplar del semanario ese año. Entre más de 200 vecinos se hallan Nicanor y Lorenzo Amaya (médico y abogado, respectivamente, además ambos y su hermana Gualberta, ganaderos y futuros dirigentes de la Sociedad Rural), José Codesal, Luis Garzonio (comerciante), Idelfonso Cabada, Nemesio Sánchez (comerciante), María Luisa Pieruzzini de Morelli (docente, directivo de escuela primaria), Pedro Memphis Paggi (escribano), Felipe Arratibel (comerciante y hotelero), Armando Caveri (farmacéutico), Francisco Garrido (hotelero), Santiago Decó (constructor), Alfredo Moré (comerciante), Mary Grace Jones de Roberts, Washington Moré (periodista, cónsul uruguayo), José Aleuy (comerciante), Manuel Antón (comerciante).<sup>33</sup> De la extensa lista publicada, se deduce que los ocupantes de varios años atrás a los que se aludía en notas anteriores, eran en su mayoría de origen español, inmigrantes o hijos de ellos, pocos de otras colectividades y una minoría de origen galés.

En cuanto a los expedientes de Tierras, fuente primaria antes anunciada, son materiales que permiten apreciar cuestiones interesantes: 1) efectivamente, como sucedía en toda la región patagónica, los trámites demoraban años y no siempre se resolvía a favor del demandante; 2) a veces varios vecinos reclamaban un mismo solar, quinta o chacra y en esos casos, tras una “limpieza de lista” según antecedentes, se recomendaba una licitación; 3) hay informes muy detallados y firmes a favor de ocupantes de varios años por las mejoras hechas, las que se detallaban y tasaban en pesos, y conceptos que se tienen de ellos y suelen coincidir con personajes destacados; otros informes, en cambio, son terminantes en cuanto a rechazos, sea por malos conceptos o por considerar que no era conveniente aceptar las

---

Eduardo Humphreys (hoteleros, de Viedma); Pedro y Cipriano Arbe; los hermanos Utalice, Aducindo, Benito... y... La lista continúa; no se observan apellidos mapuches.

<sup>32</sup> Semanario “El Libre del Sur”, creado por el italiano Hugo Roggero en 1924. Hemeroteca Municipal de Esquel. Febrero de 1926

<sup>33</sup> Idem anterior, agosto de 1926

solicitudes, desestimando tanto a figuras “respetadas” en la comunidad o solteros cuyas cualidades morales, se decía, no eran buenas; 4) existe un Informe sobre el pueblo, en 1920, que lo caracteriza por sus expectativas futuras en lo potencial pero se apunta la poca predisposición al trabajo de muchos de sus pobladores, la excesiva cantidad de bares en una localidad de sólo 1200 almas, demasiados ranchos de pared francesa, un cementerio ubicado muy cerca del arroyo de cuyas aguas se sirven para riego algunas chacras, pantanos que se forman en numerosas calles céntricas, la falta de luz eléctrica, etc.

Esta Comisión trabajaba en Buenos Aires y solía llegar a visualizar cada caso *in situ* por medio de inspectores u otros funcionarios. No siempre veían directamente a los solicitantes, porque no se encontraban en ese momento o vivían en otro solar o sitio. De todos modos averiguaban a terceros para confeccionar una especie de concepto que complementase lo visto, medido, revisado en cada espacio. Para ello, esta Comisión se guiaba por directivas y lineamientos generales de la política estatal en materia de tierras, referencias de terceros, solicitando comentarios de vecinos “destacados”, y criterios de moralidad de códigos cerrados y discriminatorios, propios de los albores del siglo XX.

### **¿Qué ocurrió con aquellas primeras familias y la tierra?**

Una simple y rápida lectura de los listados de primeros pobladores comparados con los apellidos de las familias que recibieron en adjudicación los diversos lotes permitirá advertir que los crianceros que habitaban y trabajaban en aquellos años fundacionales, fines del siglo XIX y principios del XX, desaparecen como ocupantes de las tierras del valle y no figuran en las listas de propietarios. ¿Qué pudo haber sucedido? Los trámites para adjudicación de lotes siempre fueron engorrosos y prolongados; pese a la instalación relativamente temprana en Esquel de una oficina dependiente de la Dirección de Tierras, dichos trámites se resolvían directa o indirectamente en Buenos Aires y mediante buenos oficios políticos; los demandantes de lotes que no eran de origen indígena siempre estuvieron mejor posicionados para concretar tales gestiones. Es decir, hay facilidades propias de los sectores dirigentes, la incipiente burguesía local conformada por comerciantes, agricultores, ganaderos, profesionales, pequeños industriales que, independientemente de su capital inicial, estaban mejor vinculados con el poder político que los diversos grupos de crianceros indígenas o mestizos.

A su vez, el Estado oligárquico del Centenario desataba una dura campaña pública contra los ocupantes de tierras de nacionalidad chilena, no sólo negándoles posibilidades de nuevas tramitaciones sino promoviendo la pérdida de derechos previos y hasta el desalojo no necesariamente oficial ya que no eran considerados inmigrantes y, como a los indígenas, calificados de intrusos. En cambio, inmigrantes europeos y nuevos pobladores venidos de centros extra patagónicos fueron reconocidos más allá de los mencionados trámites largos y dificultosos. En general, a miembros de estos sectores se los ha denominado tradicionalmente “pioneros”. Los otros, los primeros en llegar y producir, los más pobres y marginados, no tuvieron la misma suerte. En todo caso, y ése sería el argumento de muchos políticos, funcionarios y por qué no, de “pioneros” y sus descendientes, los indígenas bien podían vivir en las “reservas”, extensiones de tierras no siempre buenas para la cría de ganado, cuya distribución quedaba en manos de caciques, sin posibilidad de adjudicación en propiedad.

A diferencia de los informes elaborados más adelante por los Inspectores de Tierras, que solían caracterizar tanto como chilenos o indígenas a los pobladores oriundos del país trasandino y a los no blancos, mezclando dos categorías distintas, nacionalidad y tipo étnico, las Partidas del Registro Civil refieren directamente a la primera. Así podemos distinguir pobladores específicamente chilenos o argentinos pero no siempre su origen indígena.

Como ha sucedido con otros migrantes en tiempos inmediatamente posteriores a las últimas campañas militares en la región cordillerana y en el área ecotonal (entre pre-cordillera y meseta), las denuncias de existencia de hijos anteriores que se realizan durante la inscripción de los matrimonios facilita la comprensión del proceso de desplazamientos o mudanzas desde la zona de Junín de los Andes hasta el valle del Esquel o el Boquete Nahuelpan.

Las autoridades nacionales distinguían “poblador” de “ocupante”. Aún sin tierra adjudicada, el jefe de familia asentada en un área con ganado que levantaba al menos un rancho precario y podía comenzar a realizar los trámites pertinentes ante la Dirección de Tierras, podía ser poblador si era “blanco”, criollo, inmigrante europeo, excepcionalmente chileno si reunía características “aceptables” en cuanto a su comportamiento reconocido, presencia, mínima instrucción, dedicación al trabajo, cantidad de reses. En cambio, los indígenas casi siempre eran maltratados en los informes de Tierras; los inspectores los



calificaban de manera generalmente despectiva: poca contracción al trabajo, abuso de alcohol, promiscuidad, vida miserable, poca disposición para edificar. Eran ocupantes o intrusos.

### **La nueva dirigencia local: pobres y ricos pero blancos...**

Queda claro, al menos hasta aquí, que los primeros grupos asentados, sin respeto ni consideración alguna por parte del Estado nacional, fueron desplazados. Repasando numerosos desalojos rurales y en especial de familias indígenas, y en particular el caso de la Reserva Nahuelpan en 1937 por instigación de los hermanos Lorenzo y Nicanor Amaya<sup>34</sup>, podemos entender los medios y mecanismos de presión que debieron haber existido para que esos primeros pobladores abandonaran sus precarios ranchos, el espacio donde criaban sus ganados, tejían o cazaban para vender plumas y cueros a los mismos “bolicheros” del pueblo.

Los que fueron tramitando y obteniendo solares, quintas y chacras y tierras aledañas, los nuevos “pobladores” a los que la historia oficializada denominó “pioneros”, todos blancos y de origen europeos, conformaron la dirigencia local. Sin embargo fue un grupo heterogéneo. No obstante, la mayoría de los primeros solicitantes e incluso adjudicatarios en principio, poco antes y poco después del Centenario, no se asentaron definitivamente. En los trámites figuran casos de solares, quintas y chacras que vuelven a ser solicitadas habida cuenta de que los interesados sabían que no estaban “pobladas” o sus adjudicatarios no estaban en la zona, acumulaban más de un pedido o había evidencias de no cumplir con los requisitos de alambrado, construcción de viviendas y galpones, pozos de agua y letrina, arbolado y vivir efectivamente en dicho asiento. En esos casos, nuevos interesados solicitaron tierra en el ejido y los alrededores o pastos comunes; la mayoría de los que tuvieron informe positivo de la Comisión de Tierras pidieron o tomaron los sitios durante la década de 1920.

Muchos de ellos fueron parte de un subgrupo subalterno: ganaderos con poca hacienda, trabajadores rurales con poco capital, artesanos, ladrilleros, pequeños industriales, vivían con ingresos reducidos. Según los Informes y Expedientes de la Dirección de Tierras casi todas las viviendas eran precarias, muchas de adobe y hasta de pared francesa (barro y cañas); pocos techos de zinc y muchos de paja; tenían letrinas y se cavaban pozos de agua ya que el sistema de agua potable no tuvo difusión hasta la década del '40 y en forma limitada; no había luz eléctrica salvo en pocos sectores céntricos y con una red que recién comenzó lentamente a extenderse en el sector urbano en la década del '30. Muchos se autoabastecían gran parte del año con sus pequeñas producciones de huerta y granja y obtenían algo de circulante, que escaseaba, de la venta de facturas de cerdo, carne, lana, manteca y verduras en el pueblo. Tenían cuenta en almacenes de ramos generales, abundantes en Esquel, y pagaban anualmente con la zafra o saldaban pero seguían endeudados. Participaban de reclamos y petitorios colectivos, generalmente efectuados por los más encumbrados.

¿Quiénes eran estos otros actores sociales? Los ganaderos y comerciantes rurales, que contaban con mayores extensiones de tierra en las zonas rurales, a veces obtenidas por medio de los documentos ejecutados a deudores; los comerciantes urbanos, que con prácticas similares ocupaban y tramitaban tierras para haciendas en esas áreas más alejadas pero seguían residiendo en Esquel, profesionales o dueños de periódicos u hoteles, que disponían de buena posición económica e instrucción y también, en algunos casos, adquirían nuevas viviendas, solares o campos ampliando no sólo su capital inicial sino además una interesante variedad de ocupaciones. No es raro, entonces, hallar los mismos apellidos en las listas de comisiones corporativas, como la Sociedad Rural, las de colectividades, como la siria, italiana o española, culturales o deportivas, como el Club de Tiro o posteriormente el Aero-Club. También se reiteraban en listas de candidatos para el Consejo Municipal.

En el archivo que contiene las fuentes relacionadas con los trámites para crear la sucursal del Banco de la Nación Argentina en Esquel hay documentos que muestran la potencialidad de la cartera de clientes de la zona y del pueblo que hasta ese momento trabajaban sus capitales con la lejana sucursal de Trelew. Esquel pasaba los 1000 habitantes en el último censo poblacional, alrededor de 1200 cerca de 1923 y por ello se creó la Municipalidad, conforme a las disposiciones de la Ley de Territorios; se había formado la Sociedad Rural y se gestionaba la sucursal bancaria, ambas en 1925.

---

<sup>34</sup> Díaz, Chele: *“El desalojo de la Tribu Nahuelpan. 1937”*. Los Amaya impulsaron el desalojo tras obtener del presidente Justo la anulación del Decreto de 1908 y luego otro por el cual se les concedía dicha tierra a ellos, su hermana Gualberta y varios “destacados” vecinos (ganaderos, comerciantes, funcionarios) de Esquel.

Según Informe del Inspector Manuel Gómez al Presidente del Banco desde Trelew, el 26 de febrero de 1923<sup>35</sup>, por Esquel-Trevelin se registraban 49 firmas con un capital de 4.033.000 pesos y una deuda de 204.361,32 pesos. Veamos el detalle por actividad y los apellidos para apreciar cómo había crecido la economía local y quiénes la conducían.

Había 4 hoteleros (Vicente Ayestarán, Salsamendi Hnos. y Lassa, José Salsamendi, Manuel Lostra); 16 casas de ramos generales (Álvarez y Quiroga, Arratibel y Ayestarán, Salim Aleuy, Francisco Calatayud, S. Daer, Amsi Félix, J. Giorgía, G. Kapelinan, Nemesio Sánchez, Roberto Savio, E. Schat, J. Salazar, S.A.I.E.P., Cooperativa Mercantil Chubut, Amado Zardeu, C. Capredoni); 10 agricultores (Abeneer Austin, Roger Brunt, José Freeman, Daniel J. Gibbon, Alberto J. Gibbon, Evan Lloyd Hughes, Eduardo Humphreys, Yago Hughes, John Lewis, Vicente Velazco); 7 hacendados (Guillermo Barber, Victoriano Brugo, Pedro Cabrero, Julio Gómez, John Halliday, Eleuterio Prieto, Nicanor Sifuentes); 5 troperos (J. Cortadi, Santiago G. Gallo, José del C. Gallegos, José Mattius, José M. Oballe); 1 ingeniero (Luis Hipólito Giaccone); 1 ladrillero: (José Bosch); 1 médico (Hugo Roggero); 3 industriales (Medardo Morelli, Ervedo Rossi, Molino Harinero "Andes"). En esta lista no figura la totalidad de comerciantes, industriales, propietarios de campos sino aquellos que operaban con el banco en Trelew. Los mayores capitales iban de \$119.000 (V. Ayestarán, hotelero) hasta \$500.000 (Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia) y 700.00 pesos (Cía. Mercantil Chubut)<sup>36</sup>

Entonces, podríamos aventurar, esquemáticamente, cuatro tipos de grupos, no homogéneos, en la estructura poblacional y económica de Esquel a fin de los años '30:

- 1) un sector dirigente, con sujetos de notorio capital, propietarios, radicados en el ejido urbano con diversificación de actividades productivas y de servicios, que se expresaba políticamente como conductor y accedía a puestos destacados del municipio
- 2) un sector de clase media de menor capital, formado por pequeños propietarios e industriales como molineros, ladrilleros, zapateros, peluqueros, mecánicos, fabricantes de escobas o de cerveza, mosaístas, carpinteros, en el sector urbano, y chacareros y quinteros de la periferia
- 3) un sector más pobre, trabajadores del riel en plena construcción del ferrocarril, la mayoría de éstos de origen eslavo, de los cuales muchos pasaron en la década del '40 al ámbito del comercio; peones pobres y changarines, peones rurales, obreros de la construcción recién sindicalizados a partir de 1941 cuando se formó la Unión Obrera Local, migrantes rurales dedicados a ocupaciones sin sueldo fijo, apiñados en barrios precarios de la periferia urbana
- 4) sectores indígenas de origen rural sin oficio ni ocupación estable; cumplían tareas urbanas menos remuneradas y también se iban ubicando en la periferia en condiciones miserables.

Es posible que en Esquel las minorías dirigentes, propietarias, instruidas e informadas, volcasen sus esfuerzos políticos en armar partidos locales, haciendo valer esa condición de fronterizos y relegados del poder central, el mismo poder que enviaba a las gobernaciones personajes desconocidos y desconocedores, en general, de las problemáticas principales y coyunturales del Territorio y sus regiones. No obstante, la ocasional presencia de estos funcionarios movilizaba a actores sociales locales a reunirse, reclamar, compartir recepciones, tratar de ubicarse cerca para pedir y obtener algunas satisfacciones.

## Conclusiones

En los primeros años del siglo XX poco aportaba el estado oligárquico-liberal. Todo se conseguía a partir de reclamos, viajes de comisiones, presión de la prensa local, asociación de vecinos: la Sala de Asistencia Pública, luego el Hospital; las escuelas, que carecían en general de edificio propio, la Sala de Maternidad, la Biblioteca, la sucursal bancaria, las delegaciones de otros organismos estatales como la Dirección de Tierras o el Juzgado Letrado. En tales tareas se agrupaban casi todos los vecinos, encabezados por los grupos que asumían el carácter dirigente, los propietarios más ricos, influyentes e instruidos.

Esa dirigencia implementó mecanismos de influencia propios de las relaciones de poder del capitalismo y tuvo el apoyo de sectores subalternos. Pero la base de dicho poder residió en el acceso a la tierra y en su condición de pobladores "blancos" y de origen europeo, desplazando en los inicios del siglo a los primeros ocupantes. Las segundas generaciones, ya afianzada la situación económica obtenida con trabajo y empeño por sus padres, resaltaron aquellos esfuerzos propios de las zonas de frontera, en épocas de aislamiento geográfico y de "olvido y postergación" y elaboraron para aquellos el carácter de "pioneros", aplicando una serie de representaciones simbólicas que aquilataron aquellas características de vida

<sup>35</sup> Archivo del Banco de la Nación Argentina. En Oriola: "Esquel 100 años", *ob.cit.*

<sup>36</sup> Como dato comparativo podríamos tomar el sueldo anual de un inspector de la Municipalidad en esos años: 1200 pesos anuales.

sacrificada y llegaron, incluso, a esbozar oralmente y luego por escrito, una primera Historia del lugar. Un relato que tenía a sus ascendientes como verdaderos y únicos protagonistas, invisibilizando por su mayor pobreza a sectores originarios desplazados y a migrantes.

### **Bibliografía**

- Díaz, Chele: *"El desalojo de la Tribu Nahuelpan. 1937"*. Ediciones Esquel, 2003
- Filkenstein, D. y Novella, M.M.: *"El Poblamiento en el Noroeste del Chubut"*. Fundación Ameghino, Esquel, 2005
- Fiori, Jorge y De Vera, Gustavo: *"Trevelin. Un pueblo en los tiempos del molino"*. Municipalidad de Trevelin (Chubut, Argentina), 2001.
- Musters, George: *"Vida entre los Patagones"*. Ed. Solar Hachette, BsAs.,
- Oriola, Jorge (compilador y coordinador): *"Esquel 100 Años"*. Municipalidad de Esquel, 2010
- Oriola, Jorge: *"Esquel, del telégrafo al pavimento"*. Congreso de la Nación, Bs.As., 2004
- Troiano, Marcelo: *"...Y nació Esquel"*. Edición de autor. Esquel, 1993
- Troiano, Marcelo: IV Congreso de Historia Argentino-Chilena, Trevelin (Chubut, Argentina), 1999
- Macchi, Gabriela: *"La escuela nº 20 de Esquel. Origen y desarrollo dentro del marco político nacional"* En Filkenstein, Novella, Macchi, Oriola *Historias de la Cordillera Chubutense 2*. Edición de autores, Esquel, 2007
- Novella, M.M. y Oriola, J.: *"Historias de la Capilla Seion"*. Asociación Galesa de Esquel, 2004
- Ministerio de Agricultura. Dirección General de Tierras. 1927. Municipalidad de Esquel
- Número Especial del Diario ESQUEL en sus Bodas de Plata. Esquel, 1950
- Registro Civil de Esquel. Libros Defunciones, Nacimientos, Matrimonios
- Semanario "El Libre del Sur", Hemeroteca Municipal de Esquel